El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 83910 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 6 de Noviembre 1889.

PLUS ULTRA.

No hay tan bella ilusión cual la de amores
Fuente divina de inefable encanto,
Ni otro alivio tan dulce como el llanto
Cuando agovian al alma los dolores.
Nada hay más puro que las níveas flores
Recién abiertas sobre el verde manto,
Ni más suave y melodioso canto
Que el del alado rey de los cantores.

La vergüenza mayor es el delito;
El Juez mas justiciero la conciencia;
Lo más impenetrable el infinito;
El mejor consejero la prudencia
Y el cafe más selecto y esquisito
El de la marca *El Barco* de Valencia

Benigno Sánchez Risueño, Representante para la venta al por mayor, Caridad 3.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

HORIZONTES INDUSTRIALES.

Si hemos de imprimir á nuestras industrias la vida que los modernos adelantos exigen, es preciso abandonar las rutinarias prácticas y acostumbrarnos á procedimientos basados en los principios fundamentales que las leyes físicas suministran.

Los oficios y el comercio no son más que imitaciones sin conciencia de sus resultados, cuando no se apoyan en el poderoso auxilio de la conciencia que es peculiar.

Conocer lo que se hace y por que se hace; es el problema que resuelve los asuntos más transcendentales de la vida; obrar de otro modo es caminar á la ventura.

Las tristísimas circunstancias porque nuestra nación atraviesa, alimenta la emigración de una manera extraordinaria. Multitud de jóvenes, familias enteras, excitados por la necesidad imperiosa unos, y por un risueño porvenir otros, abandonan su hogar para buscar en el extranjero suelo lo que en el suyo no encuentran.

A esos jóvenes que hoy se alejan de su país ganosos de ocupación y empleo de sus fuerzas, podría asegurárseles mejor porvenir que el incierto que pretenden, si fueren acompañados de ciertos conocimientos industriales ó mecánicos que les facilitasen la aceptación de sus servicios.

El dilema es preciso: ó combatir la emigración proporcionando elementos de vida que la hagan innecesaria, ó prestar auxilios á los que han de caminar hacia ella para que les pueda resultar beneficiosa.

En ambos casos, el auxiliar más poderoso es la enseñanza que ofrecen las Escuelas de Artes, Oficios y de Comercio, como centros de preparación teórico-práctica, cuyas enseñanzas modificarán las condiciones de nuestros obreros, que adquirirán aptitudes para hacer más fructuosos sus afanes, para elevar en lo posible al nivel de otras naciones nuestra agricultura, industria y comercio, y caminar aunque sea á paso lento, pero seguro siempre, por la vía del progreso.

Las Escuelas de Artes y Oficios, no hay duda, reportarán incalculables beneficios, por que atraerán á sus departamentos infinitos jóvenes de todas las clases sociales, cuya inteligencia y capital imprimirán nuevo rumbo á los destinos de la vida, que de rutinarios y pesados pasarán á ser artísticos y agradables á la vez que satisfactorios y reproductivos.

Las escuelas ó secciones de Comercio librarán la ventura de multitud de muchachos, que acudirán á ella á recoger conocimientos para emplearlos después provechosamente en los diversos negocios de la vida comercial, cuyo actual modo de ser en general cambiará radicalmente, porque el comerciante instruido no limita su acción á buscar solo la diferencia entre el coste de los productos y su venta, sino que la extiende á un horizonte más amplio según la universalidad de los conocimientos y relaciones que le prodigó la enseñanza.

En sus excursiones á los diferentes puntos de la tierra, comprende y se hace comprender; sus condiciones no son ya las puramente serviles de la generalidad, sus servicios son aceptados y remunerados por doquiera; y con ellos presta mayores beneficios á quien los utiliza.

Esta especial enseñanza, unida al carácter de nuestra juventud, abrirá de par en par las puertas de la industria y del comercio á nuestros obreros, dentro y fuera de la patria; pues si hoy, sin otros conocimientos que los de la primera enseñanza son preferidos en los lugares extraños, mañana serán buscados y dejará de ser tenebrosa la emigración, en la que podrán proporcionar su porvenir á la vez que el amparo de su familia, sin dejar de ser útiles á la patria.

E. P.

LOS FLAGERANTES AMERICANOS.

Uno de los rasgos más característicos de los boyeros mejicanos, es su fe ciega en el efecto espiritual de los suplicios, á veces espantosos, que se imponen como expiación de sus pecados.

Un importante ganadero de Texas, M. Ilerton, comunica sobre esto al «Sun» de New-York noticias muy curiosas.

«El mejicano que se dispone á la flagelación—dice—no se preocupa de otra cosa por graves que puedan ser sus responsabilidades.

He visto un rebaño de tres mil cabezas dispersarse en todas direcciones en medio de una tempestad y sufrir pérdidas enormes, porque á los primeros truenos todos los «conboys», sin excepción, se habían puesto de rodillas para azotarse hasta hacerse sangre, invocando la misericordia divina.

Cuando la idea de entregarse á este ejercicio se apodera de un boyero, ya sea en el camino, ya en la dehesa, no conoce nada ni á nadie, y los gritos que da al golpearse con todas sus fuerzas, espantan á su ganado que huye al galope.

Pero estas penitencias individuales no son nada en comparación con el espectáculo horroroso que he presenciado un día de Viernes Santo en un pueblo de Nuevo Méjico.

Avisado por un amigo de que había de verificarse en la iglesia una flagelación pública por los pecados de los feligreses, hice todo lo posible para llegar á la hora indicada.

Delante del altar esperaba un joven desnudo de medio cuerpo arriba.

El sacerdote rogaba por él y los fieles arrodillados rezaban el rosario por su intención.

—Es López, el Malo, uno de los más pícaros del país—me dijo al oido el amigo que me guiaba.—Ahora va á pagar por todos.

En efecto; rezadas las oraciones, López recibió una enorme cruz que dos hombres le colocaron con trabajo en el hombro, y que tenía lo menos tres metros de longitud y diez pulgadas de grueso.

El desgraciado apenas podía moverse ni resistir el peso de aquel leño.

Salió lentamente, seguido por todo el mundo, y se dirigió á un cerro próximo del pueblo.

La procesión ocupaba más de un kilómetro y subió la colina detrás del condenado.

Al llegar á la cumbre, terminada en una cruz de hierro, López estaba estenuado, y seguramente no hubiera podido andar cien metros más. Después de dar vuelta al calvario con su carga, la dejó en el suelo; se formó un círculo á su alrededor, y en seguida entraron en escena dos ejecutores gigantescos.

Cada uno llevaba en la mano un tallo de cactus, de cuatro pies de largo, provisto de cinco ó seis ramas y cubierto de agudas espinas, cuya picadura, como es sabido, es cien veces más dolorosa que la del aguijón de una abeja; baste decir que un pinchazo en un dedo le inflama, produciendo una sensación más punzante que la de la ortiga.

¡Considérese el efecto de centenas de millares de semejantes espinas!

Los dos verdugos de López tenían prisa por purificar á la parroquia de sus pecados en las espaldas de aquel mísero, pues sin pérdida de momento se arrojaron á él y empezaron á pegarle á cual más podía con sus tallos de cactus.

El infeliz continuaba dando vueltas al calvario seguido de los dos ejecutores, mientras el concurso salmodiaba una letanía lúgubre.

Al primer golpe quedó herida su espalda como por veinte lanzadas; la sangre brotaba, la carne se estremecía, contraíanse sus músculos por una especie de esfuerzo convulsivo, causado por el dolor, pero ni un grito salía de sus labios.

Los otros seguían azotando, azotando sin cesar...

Al poco tiempo ya no quedaron ramas en los tallos de cactus. En cambio, la espalda del azotado no era más que una llaga erizada de espinas casi tan numerosas como la de un puerco espín.

Llevaron á López á la iglesia. Allí una mano compasiva, pasó por su espina dorsal, que estaba en carne viva, una especie de rasero de madera que hizo caer las espinas, las cuales con todos los pedazos de cactus que los concurrentes habían recogido en el lugar del suplicio, fueron esparcidos por las losas delante del altar.

López, con los pies descalzos, tuvo que recorrer aquel espantoso sendero para volver á arrodillarse á la entrada del coro.

Allí acabaron sus tormentos, pues al fin había obtenido el perdón de los pecados de los feligreses.

Sus amigos le llevaron á su casa. Ignoro si sobrevivió á tan espantosa prueba; lo que puedo decir es que sucede con frecuencia, que las víctimas de esas flagelaciones tardan seis meses en curarse y algunas veces se cuentan en el otro mundo.»

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número interior.

CARPETA.

Charada

Hago *dos tres* de papel,
En *tres segunda* navego,
La *dos* me gusta comer,
Dos sin ase *todo* tengo
Para conducir despacio
La familia de mi suegro,
El *todo* no me hace daño
Pues tengo el cino muy negro.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

LOCO POR EL ARTE.

¡Pobre amigo Luis!... tan bueno como estaba hace dos años y hoy se vé el infeliz en un manicomio con una camisa de fuerza.

Dos meses hace que lo ví y al hacerme cargo de su estado se me cayó el alma á los pies como suele decirse. Por más que le llamé la atención no pude conseguir que me reconociera.

¿Por quien dirán ustedes que me tomó? pues se van ustedes á reir: me tomó por un cómico. No me estraña: el teatro le ha llevado al manicomio, y sus manías están en el teatro.

Luis se hizo empresario de una compañía lírica-cómica, y después de perder cuanto dinero tenía, perdió el juicio, si es que tenía alguno cuando comenzó con la empresa.

En el momento que se resolvió á esa obra tan llena de abrojos, se fue á Madrid á contratar una compañía. El pobre sudó por todos los poros de su cuerpo, apesar de estar cuatro bajo cero. La formación de una compañía lírico-cómica es un *sudorífico* de primera fuerza.

La tiple absoluta pedía 20 duros diarios, la mezzo absoluta 16, la cómica 15, el tenor cómico 12, el barítono 11, 1 palco para su señora, tres asientos en primera, y un mazagran en cada acto de los que él tuviera que cantar. El bajo 10 duros y 12 alabarderos diarios por lo que pudiera suceder. Las segundas partes, pedían infinidad de gangas comprendiendo tal que las segundas partes son siempre las más doloridas.

El primer apuntador pedía un par de gafas porque andaba mal de la vista, el segundo un agente de orden público á su disposición, para que hubiera orden en las cajas de los bastidores.

El coro de señoras, la garantía de un abono de jóvenes con quien entretenerse durante los entreactos.

Total de la compañía: 2200 reales diarios, y 2500 triquiñuelas, que Luis pasaba por ellas creyendo que el negocio era pingüe.

A los siete días se puso en camino mi amigo Luis con toda la compañía, y se fue á Madrid en cuyo teatro había de funcionar.

En el ensayo general todos convinimos en que la compañía era muy igual, mucho y por consiguiente sin escluir á nadie, digna de una reclusión perpetua.